

**POSIBILIDADES DE UN ENFOQUE DINAMICO PARA EL ESTUDIO DE LA
ARQUITECTURA DOMESTICA PREHISPANICA.
UN CASO DE APLICACIÓN EN LOS AMARILLOS (JUJUY)**

Constanza Taboada (*)
Carlos I. Angiorama (*)

RESUMEN

En este artículo discutimos algunas de las posibilidades que ofrece el estudio de la arquitectura desde una perspectiva dinámica. Para ello presentamos, a modo de ejemplo, los resultados de trabajos de campo efectuados en una unidad constructiva del asentamiento prehispánico tardío de Los Amarillos (Quebrada de Humahuaca, Jujuy).

Palabras clave: Arqueología NOA. Arquitectura doméstica. Estructuras.

ABSTRACT

In this paper we discuss some of the possibilities exhibited by the study of architecture from a dynamic perspective. As an example we present the results of field work in a building structure of the late prehispanic settlement of Los Amarillos (Quebrada de Humahuaca, Jujuy).

Key words: Northwestern Archaeology. Household architecture. Structures.

INTRODUCCION

Nuestro trabajo toma como eje general de análisis lo que consideramos el referente material de la unidad doméstica, vale decir el espacio de habitación (con sus áreas de actividad). Entendemos como unidad doméstica al grupo social corresidente, sin entrar aquí en connotaciones sobre el tipo de vínculo social o económico que pudiera unirlos bajo ese techo (Taboada 2002). La adopción de este concepto como foco de análisis arqueológico tiene importantes fundamentos prácticos y teóricos que han sido señalados por Wilk y Rathje (1982). Entre ellos cabe destacar su accesibilidad metodológica a partir de la posibilidad de establecer correlatos materiales del grupo doméstico, entendiendo que son las actividades que desarrollan estos grupos las que generan residuos que se incorporan al registro arqueológico.

* Becaria/o CONICET. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán.

Esta perspectiva ofrece además un marco conceptual que permite integrar el análisis de la arquitectura y el entorno construido, a los que se confiere un papel crucial dentro de este enfoque (Wilk y Rathje 1982; Adams 1983; Manzanilla 1986; Wilk y Ashmore 1988; Stanish 1989; Kent 1990, entre otros), con otras líneas de evidencia como las aportadas por elementos muebles. La aplicación de este enfoque ya ha producido resultados significativos tanto en Mesoamérica (Manzanilla 1986, 1996; Wilk y Ashmore 1988; Plunket y Uruñuela 1997, entre otros) como en los Andes (por ejemplo, Stanish 1992; Aldenderfer 1993; Bermann 1997).

La arqueología de unidades domésticas tomó a la arquitectura como indicador crucial para comprender la composición y organización de las unidades socioresidenciales mínimas. Se hicieron frecuentes los análisis conductuales tendientes a explicar por ejemplo los patrones de residencia marital o las actividades básicas de la unidad doméstica (Seymour y Schiffer 1987). No obstante, esta orientación no ha recibido mayor atención en nuestro país como eje de análisis. Si bien caben mencionar como antecedentes en la temática algunos trabajos que nos proporcionan abundante material descriptivo de ámbitos domésticos (Debenedetti 1930; Casanova 1950; Madrazo y Ottonello 1966; Cigliano 1967; Krapovickas 1969, entre otros), sus objetivos no fueron precisamente definir o caracterizar el correlato material de la unidad socioresidencial mínima, salvo quizás algunos elementos analíticos propuestos por Fernández Distel (1976).

En los últimos años se han realizado varios trabajos sobre espacios y estructuras domésticas que aportaron elementos para el conocimiento de las características que éstos adoptan en cada situación particular (entre ellos, Berberían y Nielsen 1988; Juez 1991; Tarragó 1992; Roldán y Funes 1995; Albeck 1996; Kriskautzky y Morales 1999). Sin embargo, poco se ha incursionado en su definición teórica para nuestro ámbito. Recién en 1989, Nielsen (1989) plantea la necesidad de definir arqueológicamente la unidad doméstica a través del número y tipo de recintos que la integran, sus rangos de variación y la distribución de actividades en cada espacio. Se explora la posibilidad de definir tipos de estructuras a través de evidencias susceptibles de ser registradas desde superficie, como forma, tamaño y tecnología, y cuya relevancia conductual pueda ser justificada mediante correlatos y posteriores excavaciones que permitan evaluar variaciones en los patrones de actividades y dar significado funcional a los elementos estructurales del sitio (Nielsen 1989; Raffino 1993). Nosotros intentamos completar esta propuesta aislando otro tipo de indicadores y características de *performance* que, sumados a éstos, pudieran servir para definir arqueológicamente el referente material de la unidad doméstica (Taboada y Angiorama 2000).

EL TIEMPO COMO LA CUARTA DIMENSION DE LA ARQUITECTURA

Siguiendo el modelo de Sahlins (1972), tradicionalmente se ha concebido a la unidad doméstica como una unidad inmutable (D'Altroy y Hastorf 1995). Nosotros proponemos, por el contrario, una visión dinámica de la misma, que evoluciona y cambia de acuerdo al ciclo vital de desarrollo.

En este trabajo nos centraremos, entonces, en desarrollar lo que hemos llamado una visión dinámica de la arquitectura y el uso del espacio. Apelamos así al tiempo como cuarta dimensión en juego, al pensar una arquitectura no estática, que evoluciona y cambia a medida que lo hace el grupo doméstico o corresidente, y sus necesidades y condicionantes biológicos, socio-culturales y materiales. Así entendida, la arquitectura doméstica, no puede ser estudiada como inmóvil, sino por el contrario cambiante, según se modifica la estructura y las necesidades del grupo social que alberga, o según se transita la experiencia cotidiana de usos, requerimientos y degradaciones materiales del espacio y la arquitectura. Esta perspectiva se vincula a la desarrollada y aplicada por Nielsen en el área (por ejemplo Nielsen 1995; Nielsen y Walker 1999), desde la cual los cambios arquitectónicos se toman como indicadores eficientes de transformaciones sociales.

Cuando hablamos de arquitectura no la concebimos sólo como la materialización de “cajas

de muros” (*sensu* Zevi 1955), sino fundamentalmente como el espacio tridimensional (tanto interior como exterior) generado por éstos, donde se desarrolla la vida cotidiana. Pensamos que la posibilidad de una mayor comprensión del uso del espacio y las construcciones está justamente en trascender las restricciones impuestas por los muros como elementos generativos sólo de un adentro arquitectónico, y enfatizar en cambio la necesidad de estudiar las vinculaciones de un espacio interior, con uno intermedio y uno exterior como ámbitos tridimensionales complementarios en el desarrollo de las actividades humanas, y que adquieren sentido sólo a través de su recorrido y uso en el tiempo (Zevi 1955).

Todas las actividades humanas se llevan a cabo necesariamente en un momento y en un espacio concreto. Existen acciones que son diarias como dormir o comer, otras que son periódicas como podría ser la obtención de alimentos, o determinados ritos, otras que son ocasionales como la construcción de inmuebles, y otras que son eventos únicos, como nacer o morir. El paso del tiempo, además, es un factor de importancia dado los cambios que ocurren con su devenir dentro de la sociedad (cambios socio-políticos, ideológicos, económicos) y, sobre todo, dentro del propio grupo doméstico. Los cambios a este último nivel afectan al número de integrantes, distribución de edades, relaciones de parentesco y jerarquía entre los integrantes de la familia o grupo social coresidente. Esto indudablemente redundará en modificaciones en su organización social, política y económica interna. Tanto los nacimientos y muertes, como la formación de nuevas parejas u otro tipo de agrupamiento social, llevan a un continuo dinamismo interno al que necesariamente debería adaptarse la unidad habitacional, tanto espacial como organizativamente.

Para ello, no bastará con la incorporación o clausura de espacios y recintos, sino que los ámbitos resultantes de la nueva estructura deberán ser reorganizados, incluso hasta refuncionalizados, para cumplir eficientemente sus nuevas funciones, o sus viejas funciones pero para un grupo diferente en número, distribución de edades, etc. Obviamente no debemos proyectar aquí nuestras pautas socioculturales de convivencia, privacidad y residencia, o de derroche energético y de recursos, pero dentro de esta perspectiva habrá que poner en consideración, entonces, que variaciones o inversiones dentro de ciertos patrones arquitectónicos domésticos claramente definidos podrían estar respondiendo a ampliaciones/restricciones de sectores techados o remodelaciones por causas relacionadas con el crecimiento/decrecimiento del grupo residente, y extensión o cambio en los usos domésticos.

Hace relativamente poco tiempo, Fernández-Galiano (1991) realizó un interesante estudio que toma en cuenta las variables energéticas en la crítica arquitectónica, tema, dice, largamente relegado bajo una visión inmóvil y atemporal de la arquitectura, bajo una imagen tradicional de la arquitectura conceptualizada como estática e inmutable, inmune al paso del tiempo y a la degradación de la materia y energía. En contraposición, el autor plantea una perspectiva que pone en consideración las transformaciones energéticas y las modificaciones introducidas a la arquitectura como adecuación a nuevos usos, y que se resuelve en una arquitectura en continuo proceso de cambio y movimiento:

“la arquitectura se contempla entonces como transformación del ambiente material por seres vivos y cambiantes, continuamente modificada para adecuarse a las variaciones del uso y del entorno, en permanente degradación y reparación ante las agresiones del tiempo, interminablemente gestándose y pereciendo” (Fernández-Galiano 1991:23).

También López Quintás (1977) había señalado la característica esencialmente dinámica y flexible de los ámbitos que crea el hombre, en tanto la necesidad primaria de albergar sus experiencias de vida en ambientes que lo contengan y se adecuen a ella.

En acuerdo con este planteo (aunque con el énfasis dirigido a los aspectos sociales), nos hemos propuesto también la necesidad de superar esa visión inmutable de la arquitectura, reflejo de concepciones igualmente estáticas del grupo social que la habita.

NUESTRO CASO DE ESTUDIO

En este trabajo mostramos una aplicación de la perspectiva delineada más arriba analizando la evolución del uso del espacio en una unidad constructiva localizada en el sitio Los Amarillos (Jujuy) (ver Figura 1). Este es un conglomerado residencial prehispánico de estructura interna muy compleja, con sectores de edificación bien diferenciados y una jerarquía de espacios públicos, y que con diez hectáreas de superficie es uno de los más grandes de la Quebrada de Humahuaca (Nielsen y Walker 1999) (ver Figura 2). Su mayor desarrollo parece haber tenido lugar durante la época inmediatamente anterior a la inca, a pesar de que su origen se remonta al menos al siglo XI de nuestra era. Hasta el momento no se han hallado elementos de origen hispánico (Nielsen 1997a).

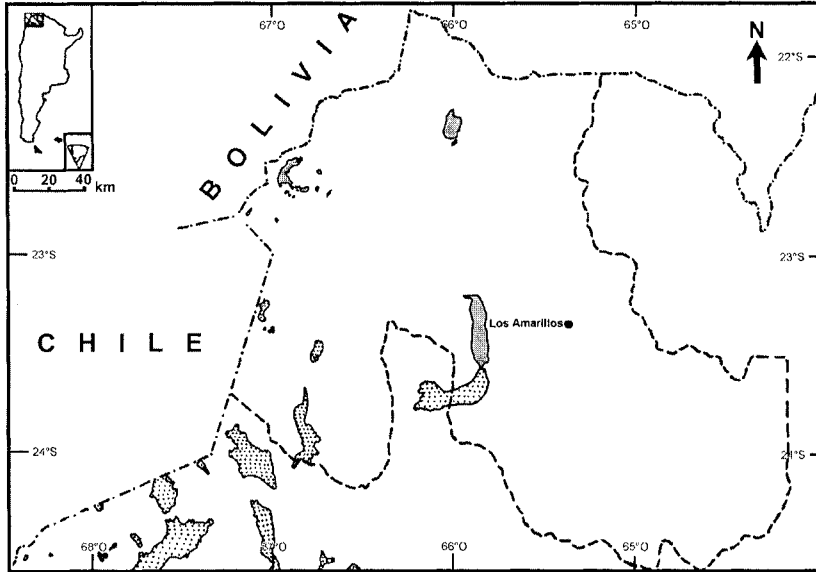


Figura 1. Mapa de ubicación de Los Amarillos

Nuestro estudio fue desarrollado en una unidad constructiva arqueológica¹ compuesta, al momento de su abandono, por un recinto menor y dos recintos mayores vinculados entre sí por vanos sucesivos. La comunicación con el exterior está determinada, a su vez, por un único vano de acceso, ubicado en el recinto mayor más oriental. Las excavaciones practicadas cubren la totalidad de dos de los recintos, el menor y el mayor inmediatamente continuo a éste. El recinto que comunica con el exterior no fue excavado.

La unidad fue seleccionada a partir del resultado de prospecciones dirigidas fundamentalmente a corroborar aparentes patrones de organización del asentamiento reflejados en el plano confeccionado por Nielsen (Nielsen y Walker 1999), y a indagar si era posible identificar otros no muy claros en la planimetría del sitio, en función de la puesta a prueba de un modelo teórico elaborado sobre la base de las características de *performance* necesarias en el espacio de residencia (Taboada y Angiorama 2000).

El sector del asentamiento en estudio se caracteriza por una planta aproximadamente rectangular, orientada concéntricamente en relación al centro del sitio, y con el eje mayor en dirección NO-SE (ver Figura 2). Está delimitado por el O y el E por dos cárcavas largas y profundas, aparentemente estabilizadas ya en tiempos de la ocupación del asentamiento (se pueden apreciar en ellas construcciones posteriores a su formación), que se unen por el S formando uno de los lados menores del mencionado rectángulo. El límite N está definido, en cambio, por un corte abrupto en la densa ocupación.

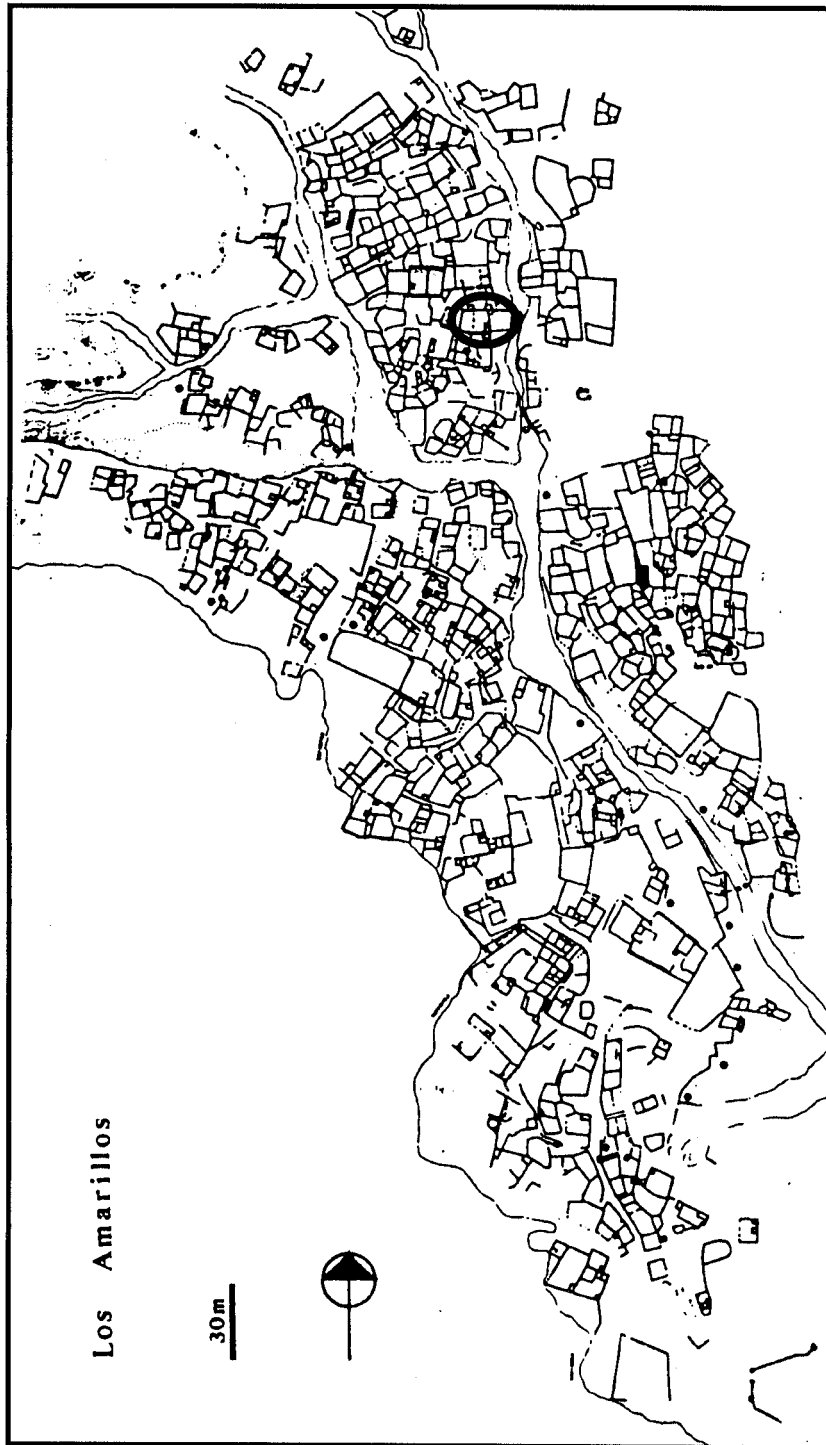


Figura 2. Plano de Los Amarillos (basado en Nielsen y Walker 1999). Remarcado el sector estudiado. En el círculo, la unidad excavada

Las construcciones del área en estudio se emplazan sobre un terreno de pendiente pronunciada aterrazado artificialmente. En el SO se observa un pequeño conjunto de recintos de organización radial, más allá del cual las demás construcciones adoptan, en cambio, una estructura ortogonal bien marcada. Hacia la mitad del sector, esta retícula presenta una leve rotación en su orientación, aunque mantiene su estructura general. En parte, este reticulado se debe a la división en franjas paralelas que resulta del aterrazamiento del terreno, y en parte a la subdivisión de dichas terrazas en recintos cuadrangulares cuyos muros en muchos casos coinciden, de terraza en terraza, conformando así largas líneas murarias que acentúan visualmente el patrón reticulado.

Si bien a lo largo de cada terraza se han construido varios recintos, a lo ancho sólo se identifica uno. Un muro transversal al aterrazamiento se extiende a lo largo de la mayor parte del sector actuando aparentemente como eje medianero del mismo y como muro O de los recintos que abren hacia el E. Además, no parecen existir comunicaciones o aberturas en el mismo, lo que lo torna así en un muro ciego que marca un límite y define la circulación del área, dividiéndola en dos mitades aparentemente incomunicadas. Sin embargo, dado la incompleta visibilidad del registro superficial, la confirmación de la recurrencia de este patrón se ve por el momento relegada a posteriores trabajos de campo diseñados al efecto.

Dentro de la estructura ortogonal señalada, diferenciamos para parte del sector en estudio, un patrón arquitectónico, estructural y organizativo, que aparece en forma repetida y que consideramos podría indicar un uso doméstico. Aparentemente este patrón se repite sistemáticamente terraza tras terraza. Se observa desde superficie como la recurrencia de unidades constructivas compuestas en su gran mayoría por dos o tres recintos de desiguales proporciones entre sí (un recinto grande y uno pequeño, o dos grandes y uno pequeño), pero de tamaños relativamente constantes y parejos entre unidades similares. Los recintos que conforman estas unidades se encuentran (cuando es posible observarlo desde superficie) interconectados mediante vanos, generalmente con la salida hacia zonas de circulación o áreas residuales. En general el patrón parece completarse con otros elementos que aparecen en forma repetida, como son la ubicación predominante, aunque no exclusiva, del/los recintos mayores hacia el lado E y del recinto menor hacia el O, y la presencia del vano de acceso a la unidad ubicado (cuando fueron visibles) sistemáticamente hacia el lado E, por donde se abre una de las cárcavas mencionadas. Estas han sido señaladas por Nielsen como posibles vías de circulación y acceso al sitio (Nielsen 1995).

Las mayores variaciones dentro del patrón se deben a subdivisiones internas de estas estructuras. Estas han sido registradas sólo en algunas unidades, variando su número, ubicación y tamaño. Sin embargo estas divisiones internas realizadas con muros de menor espesor, se han hecho visibles sólo cuando determinados factores naturales o antrópicos influyeron en ese sentido, siendo muy posible la existencia de otras estructuras similares no registradas a partir de una observación superficial.

Como hipótesis de trabajo, planteamos que estas unidades conformadas por recintos grandes y pequeños vinculados por un vano podrían haber constituido, por sus dimensiones y patrón, una unidad constructiva compuesta por recintos descubiertos o parcialmente cubiertos vinculados a otros techados, y que esta estructura podría responder a la concepción más simple de un conjunto habitacional doméstico. En función de esto, se eligió una unidad para excavar. Como dijimos, el área excavada comprende la totalidad de dos de los tres recintos que componen la unidad.

SECUENCIA CONSTRUCTIVA DE LA UNIDAD ESTUDIADA

Decíamos al principio que uno de nuestros puntos de interés era realizar un análisis dinámico de la arquitectura, en tanto concebimos que el ámbito doméstico es susceptible de importantes reorganizaciones espaciales y arquitectónicas como respuesta a cambios en los usos o en la composición y organización del grupo residente. Los correlatos materiales de estos cambios

pueden ser observados muy claramente a través de evidencias inmuebles, como las remodelaciones arquitectónicas e intervenciones positivas y negativas en rasgos y estructuras. También en las evidencias muebles a través, por ejemplo, del análisis de las connotaciones cronológicas que asume su distribución estratigráfica u otros análisis. El caso en estudio fue indagado bajo ese marco y puede ejemplificar algunas tendencias en este sentido.

El espacio que analizamos muestra claras evidencias de al menos cuatro eventos constructivos. Si bien aún no contamos con elementos que nos permitan definir el tiempo que pudo transcurrir entre ellos, hay algunas evidencias que indican la mediación de un cierto lapso temporal. Aún así, estos diferentes episodios constructivos no parecen estar asociados a interrupciones en la ocupación del espacio. Por el contrario, el análisis de perfiles y materiales recuperados muestra una ocupación continua a lo largo de toda la secuencia, sin niveles estériles o depósitos de relleno que remitieran a algún momento de abandono y posterior reocupación del recinto. Más bien parece haber ocurrido un proceso de evolución del uso de ese espacio durante su ocupación, evidenciado en acciones de acondicionamiento, remodelación y refuncionalización. Según las evidencias arquitectónicas analizadas, el proceso puede esquematizarse de la siguiente manera:

1) *Primer momento.* Las primeras evidencias de intervención sobre el espacio son las que sirvieron para acondicionar y horizontalizar el terreno mediante la construcción de un aterrazado en la mayor parte de la ladera. De una observación y análisis desde superficie se desprende la hipótesis de que este acondicionamiento inicial del sector del asentamiento en estudio pudo haber sido un proceso programado de construcción en serie de las terrazas. Esta rápida expansión parece haber sido posterior, sin embargo, a una primera instalación de crecimiento espontáneo ubicada ladera abajo, evidenciada por una estructura radial a la cual se empalman las terrazas siguiendo una estructura netamente ortogonal (ver Figura 2). La exposición de la arquitectura del recinto seleccionado para nuestro estudio mediante las excavaciones realizadas, nos permitió visualizar y analizar las trabas entre los muros y los niveles de asiento de los mismos. Se comprobó así la anterioridad de la confección del aterrazado respecto de la construcción de los recintos (ver Figura 3).

2) *Segundo momento.* Corresponde a la construcción de los muros perimetrales que parcelan la terraza definiendo la unidad constructiva en estudio:

– Muro Norte: sirve como muro N de la unidad el mismo que contiene la terraza adyacente superior, ubicada ladera arriba. Este muro descansa al nivel de asiento del recinto. Es un muro simple de piedra tomado con mortero, visible en una sola cara, ya que del otro lado contiene el relleno de la terraza superior.

– Muro Sur: el muro que define la unidad por el S se localiza por sobre el que contiene la terraza en estudio, ligeramente desplazado hacia el interior y asentando sobre el terreno rellenado. Es un muro de piedra doble relleno tomado con mortero.

Este hecho, de que los muros que contienen a las terrazas inmediatas superiores sirven como muros N de los recintos que se encuentran ladera abajo, mientras que los muros S han sido construidos especialmente para definir los recintos, parece ser la norma en el sector en estudio, según se aprecia también en recintos de otras terrazas colindantes.

– Muros Este y Oeste: ambos muros traban con el muro S, conformando un episodio constructivo único y una estructura articulada e interdependiente. En cambio, en ambos casos simplemente llegan hasta el muro N, construido con anterioridad. Ambos constituyen muros de piedra dobles tomados con mortero, aunque en parte del muro O se han utilizado rocas de gran tamaño que hicieron innecesario el aparejo doble en dicho sector (ver Figura 3).

De este análisis se desprende con claridad el orden en que se construyeron los muros que terminaron por definir el recinto que nos ocupa.

3) *Tercer momento.* Una vez definido este gran recinto (de aproximadamente 11 x 6,5 m) se

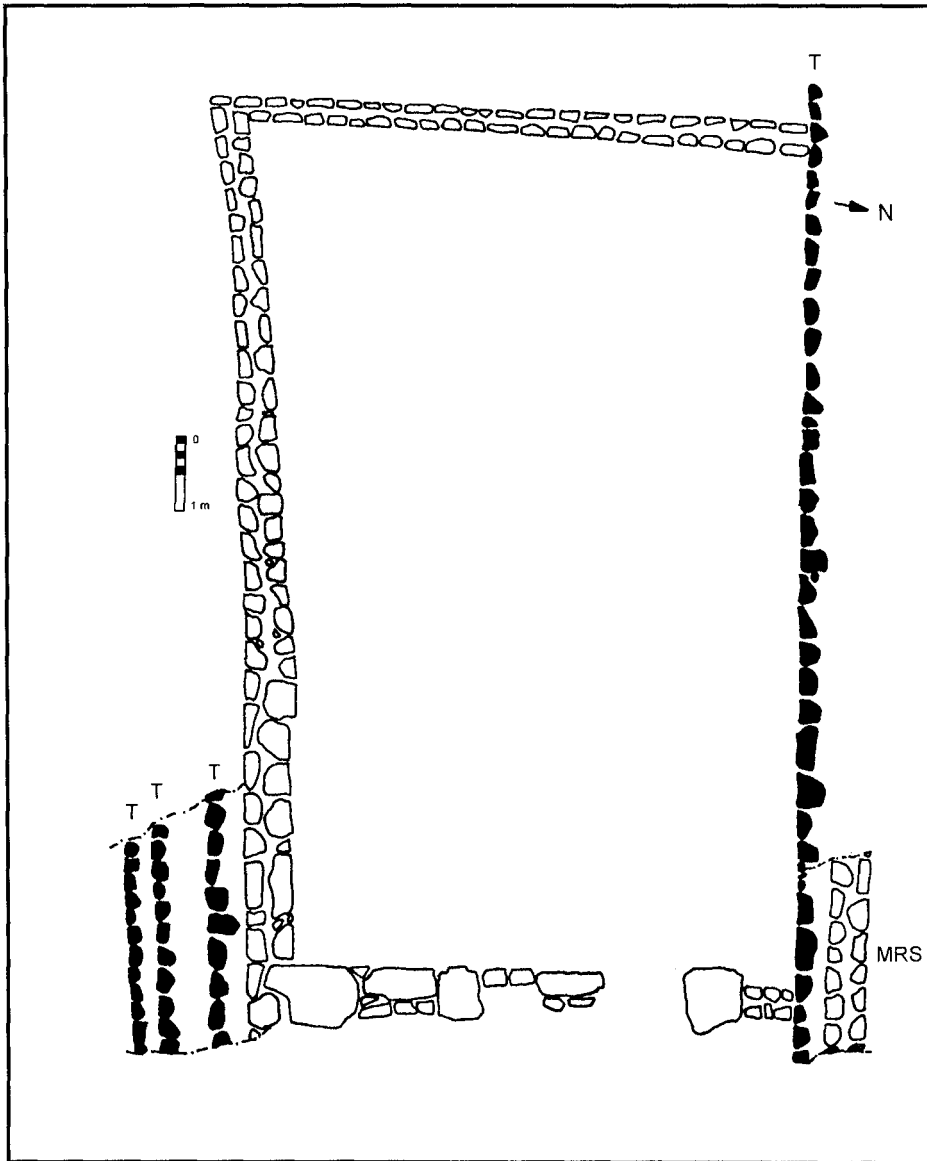


Figura 3. Plano de la estructura excavada: Momentos 1 y 2. Las piedras negras corresponden al Momento 1. Las piedras blancas fueron agregadas en el Momento 2. MRS: muro del recinto superior. T: muro de contención de terraza (el muro meridional sirve como muro del recinto inferior)

procedió a modularlo virtualmente en sectores cuadrangulares de aproximadamente 2,2 m de lado, modulaje evidenciado por la presencia de rasgos constructivos cuadrangulares (de unos 50 x 50 cm de base en todos los casos), que se disponen en toda la superficie del recinto conformando una estructura en grilla sorprendentemente regular (ver Figura 4). Siguiendo la propuesta de Nielsen (1997b) hemos interpretado estos rasgos, que en nuestro caso aparecen confeccionados en piedra, y tierra moldeada o adobe, como bases de estructuras de sostén de techo (tipo columnatas). El grillado habría permitido, en este caso, el techado completo del recinto, de un tamaño usualmente

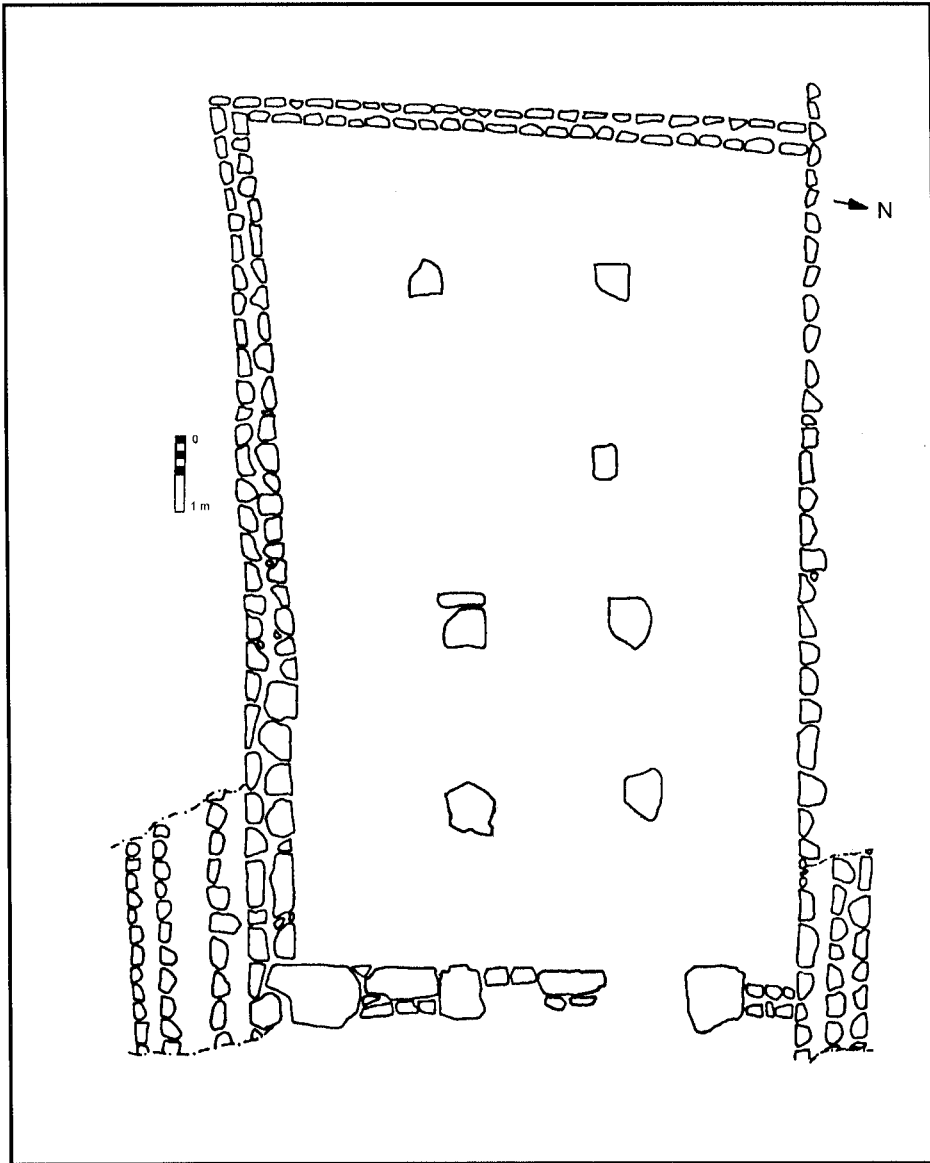


Figura 4. Plano de la estructura excavada: Momento 3

considerado no techable, dejando luces a cubrir no mayores a 2,20 m y requiriendo vigas no mayores a unos 2,60 m de longitud.

4A) *Cuarto momento A.* Con posterioridad al modulado, se construyó un muro de tierra moldeada (en sistema monolítico, con algunas piedras incluidas, pero sin mampuestos de adobe) que divide en dos al recinto, y que coincide perfectamente con una de las líneas del grillado (ver Figura 5). Posiblemente pudieron existir allí dos “bases” y luego que ser removidas o aprovechadas estructuralmente en la construcción del muro de tierra. Justamente, los únicos dos ladrillos de adobe del muro parecen corresponder, tanto por su ubicación como por su tamaño, a una de esas “bases”.

4B) *Cuarto momento B.* No contamos con evidencias suficientes para señalar si este episodio es anterior, simultáneo o posterior al Cuarto Momento A. Corresponde, al igual que en aquel caso, a la construcción de tabicados interiores, posteriores a la confección de la grilla mencionada. En este caso se trata de dos muretes:

- el primero en orden de construcción, corresponde a un tabique semicircular que, partiendo del muro E a la altura del vano, se cierra hacia el S hasta chocar y sobreimponerse en parte a una de las “bases” (evidenciando así su posterioridad). Luego continúa hacia el muro S finalizando 45 cm antes de alcanzarlo (ver Figura 5).
- el segundo, corresponde a un murete que parte del mencionado anteriormente, recostándose parcialmente sobre él, hasta alcanzar otra de las “bases” ubicada frente al vano.

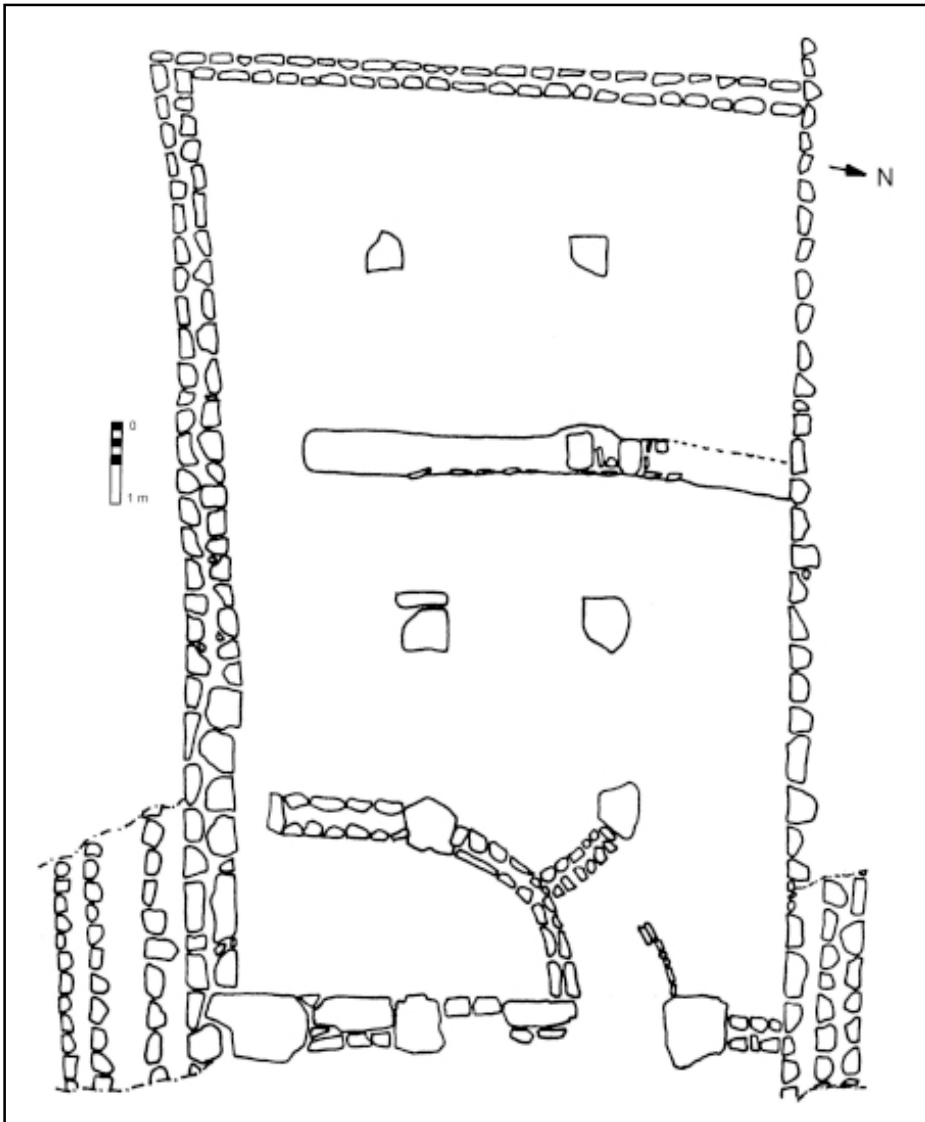


Figura 5. Plano de la estructura excavada: Momentos 4a y 4b

INTEGRACION CON EVIDENCIAS NO ARQUITECTONICAS

Hasta ahora hemos planteado, basándonos en el análisis de la estratigrafía muraria y en cuestiones tecnológicas, una interpretación de la secuencia constructiva, y un primer esquema cronológico de evolución seguido por el espacio y la construcción en estudio. Hemos considerado particularmente el dinamismo temporal al que se pueden ver sujetos la arquitectura y los espacios en el interjuego continuo con el transcurrir de la vida social, intentando así mostrar cómo podían generarse hipótesis, preguntas y explicaciones a partir de este tipo de evidencias y desarrollos teóricos.

Sin embargo, no es nuestro interés dejar allí el análisis. A continuación integramos la información generada mediante los estudios arquitectónicos, con los hallazgos efectuados en las excavaciones y sus contextos de depositación y distribución espacial, a fin de completar y afinar nuestras observaciones. Pero no sólo las observaciones acerca de la secuencia constructiva. La arquitectura, en el papel que le asignamos (de continuo vaivén entre ser la determinante de la organización funcional del espacio, y la de ser determinada por las necesidades y usos sociales y simbólicos concretos), adquiere valor también como elemento analítico de la evolución y cambios acaecidos en estos aspectos. Podríamos afirmar que ambos tipos de indicadores están íntimamente relacionados y nos ofrecen información y evidencias complementarias, en tanto las remodelaciones arquitectónicas están vinculadas casi indefectiblemente a refuncionalizaciones aunque sea mínimas, en usos y circulaciones. Más aún si, como en nuestro caso, las diferentes intervenciones constructivas han implicado cambios sustanciales en la estructura y conformación del espacio de habitación. Pasaremos ahora, entonces, a presentar algunas de las evidencias asociadas a las intervenciones arquitectónicas detectadas en la unidad estudiada.

Como dijimos, la estratigrafía del recinto excavado muestra una ocupación ininterrumpida, sin períodos de abandono de la estructura. Los hallazgos son adscribibles a las Fases Sarahuaico y Pukara (1280 – 1430 AD, Nielsen 1997a) y no hemos hallado evidencias incaicas muebles ni inmuebles. Aunque aún no contamos con el resultado de fechados radiocarbónicos, las características del material nos permiten ubicar tentativamente su lapso de ocupación dentro de un período relativamente corto. Los hallazgos parecen indicar un abandono súbito del recinto: en su mayoría se trata de residuos *de facto*, definidos por su alto grado de integridad, disposición espacial y estratigráfica, y sus asociaciones y contextos. Esta circunstancia se muestra particularmente favorable para el tipo de estudio y problema que nos interesa.

La información arquitectónica indica cambios importantes durante el período en que fue ocupado: de un gran recinto, aparentemente sin subdivisiones internas (momento 2), se pasó a la demarcación de espacios más pequeños y al diseño de una circulación dirigida (momentos 3 y 4). La presencia de los tabicados y recintos interiores como característica de aparición tardía parecen señalar una tendencia en la organización del espacio doméstico: de uno poco o menos formalizado a uno más pautado y organizado.

Por su parte, la distribución y el tipo de los hallazgos efectuados, que corresponden al último momento de ocupación, indican una importante segregación espacial de actividades. Esto es observable, sobre todo en el recinto mayor, en algunos casos sólo por una marcada concentración espacial de conjuntos de artefactos y evidencias asociadas a una misma actividad (por ejemplo metalurgia, reactivación de instrumental lítico o preparación de alimentos), y en otros, además, por su contención dentro de estos espacios delimitados por muros (por ejemplo, los elementos vinculados a actividades de molienda dentro del recinto semicircular). El recinto menor, presentó una menor cantidad y variedad de material que el mayor. Sin embargo, resulta igualmente significativa para este análisis, la ausencia total de evidencias arqueológicas en un área bien definida de unos 4 m², y la presencia de estructuras funerarias asociadas al momento de su uso habitacional en el rincón opuesto.

Esta segregación de áreas observada en la distribución de los hallazgos en la unidad estudiada se corresponde con la tendencia de organización del espacio evidenciada por las intervenciones arquitectónicas en las que observábamos modificaciones paulatinas dentro de una ocupación continua, que podríamos vincular a transformaciones sufridas por el grupo que la habitó.

Esto contrasta notablemente con las intervenciones efectuadas en el Sector Central de Los Amarillos ante la conquista incaica. Dicho Sector, a diferencia del espacio doméstico analizado, es un espacio público. Allí se observan cambios repentinos y violentos, donde las nuevas construcciones “ignoran por completo el trazado arquitectónico previo” seccionando o sobreponiéndose a las antiguas construcciones y rasgos (Nielsen y Walker 1999:165).

DISCUSIONES SOBRE LO DOMESTICO EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Una perspectiva que hizo hincapié en concebir una arquitectura dinámica nos permitió hasta ahora visualizar una constante evolución en la conformación final del espacio en estudio. Hemos podido identificar al menos cuatro eventos constructivos y remodelaciones arquitectónicas con sus inevitables refuncionalizaciones de espacios vinculadas a estos cambios materiales, así como también la generación de las consecuentes preguntas sobre los procesos sociales que pudieron llevar a estos cambios dados al mismo espacio en un tiempo posiblemente no muy amplio.

Las modificaciones ocurridas pueden encontrar explicación en la estabilización/mudanza espacial de las actividades hacia determinados sectores (con base a la experiencia de uso en pos de mejorar las condiciones propicias para desarrollarlas), y/o con la puesta en evidencia de la necesidad de requerimientos funcionales que lleguen a incluir intervenciones constructivas para concretar su eficiencia. Así mismo pueden hacerlo, en modificaciones en los usos dados al espacio y/o, como hemos venido planteando, en la composición de quienes lo habitaban o desarrollaban allí sus actividades. Por cierto que esto no excluye la posibilidad de intervención de otros factores, como podrían ser los rituales.

Señalábamos, a modo de ejemplo, una diferencia significativa (con implicancias diferentes para la interpretación arqueológica) entre las remodelaciones introducidas en el espacio doméstico en estudio y aquellas registradas por Nielsen en el Sector Central de Los Amarillos. En el espacio doméstico las intervenciones muestran una evolución paulatina en el uso y crecimiento, con introducción de cambios que si bien implican importantes reorganizaciones, respetan y tienen en cuenta las construcciones anteriores buscando la forma de adecuarlas a cada nuevo momento. En cambio, en el espacio público del Sector Central, la intervención Inca, además de provocar la desocupación de la mayoría de los otros sectores del sitio, demuele muros y levanta otros a fin de reorganizar el espacio con nuevas circulaciones, accesos, y recintos más controlables y acordes a la nueva política. Casi podríamos decir que no remodela sino que demuele y replantea una nueva estructura.

Así, mientras el segundo caso remite a la posibilidad de analizar cambios introducidos por factores externos y en períodos de tiempo más cortos o puntuales, nuestro caso de análisis nos estaría permitiendo evaluar cambios internos del grupo de residencia a lo largo de un lapso de tiempo mayor, aunque para ambas circunstancias las materializaciones como intervenciones arquitectónicas se habrán acotado a acciones puntuales.

En nuestro caso de estudio, casi todos los hallazgos artefactuales corresponden al último momento constructivo. De no haber aplicado un análisis detallado y en perspectiva temporal de las intervenciones arquitectónicas, la evolución acaecida en el uso del espacio bien podría haber quedado oculta, por ejemplo, tras una visión atenta más bien a la distribución espacial de los objetos muebles y rasgos, y a lo que ello implica para el momento del abandono de la estructura. Su aplicación, en cambio, nos permitió, además de efectuar inferencias sobre el proceso ocurrido,

sostener la posibilidad de que ellas pudieran estar implicando transformaciones internas de la unidad social que la habitó.

Recibido: mayo 2002.
Aceptado: octubre 2003.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones forman parte de Proyectos que desarrollamos gracias a Becas otorgadas por el CONICET. Agradecemos muy especialmente a nuestro director Axel Nielsen por su guía y por su incondicional generosidad y confianza en todo momento. Los trabajos de campo y análisis fueron solventados mediante una Beca Presidencia de la Nación a la Excelencia Cultural y mediante fondos de un Proyecto CIUNT dirigido por Nicolás Nieva. Damos las gracias también a Manuel Taboada y Josefina Angiorama por aceptar involucrarse, en el plano y en el terreno, para aportar desde la arquitectura y el cariño. En los trabajos de campo participaron María Gloria Colaneri, Alvaro Martel, Sara López Campeny, Josefina Angiorama, Gabriela Aguirre, María Lorena Cohen, Mariano Corbalán, Agustina Haedo, Nora Herrera, Manuel Mamaní, Leyla Nasul, María Carolina Rivet, Gerardo Sosa, José Tolaba, Silvana Urquiza, Malena Vázquez y Rita Peralta. Sin su ayuda y entusiasmo no hubiéramos podido concretarlos. Agradecemos a Axel Nielsen y Ana Teresa Martínez por la lectura y aportes a versiones preliminares de este manuscrito, lo que por cierto, al igual que a las demás personas mencionadas, no los compromete con las opiniones finales vertidas en el trabajo. Estas son de nuestra exclusiva responsabilidad.

NOTA

- ¹ Entendemos como tal un conjunto de dos o más recintos adosados, comunicados, o interconectados arquitectónicamente.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, E.
1983. The architectural analogue to Hopi social organization and room use, and implications for prehistoric northern southwestern culture. *American Antiquity* 48: 44-61. Washington, Society for American Archaeology.
- Albeck, M.
1996. Areas de actividad doméstica en Pueblo Viejo de Tucute (Puna de Jujuy). *Estudios Atacameños* 12: 69-81. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte.
- Aldenderfer, M.
1993. *Domestic architecture, ethnicity, and complementary in the South-Central Andes*. Iowa, University of Iowa Press.
- Bermann, M.
1997. Domestic life and vertical integration in the Tiwanaku Heartland. *Latin American Antiquity* 8 (2): 93-112. Washington, Society for American Archaeology.
- Berberián E. y A. Nielsen
1988. Sistemas de asentamiento prehispánico en la etapa formativa del Valle de Tafí. En: E. Berberián (ed.), *Sistemas de Asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*: 21-51. Córdoba, Editorial Comechingonia.

Casanova, E.

1950. *Restauración del Pucará*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Cigliano, E.

1967. Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Juella (Dep. de Tilcara, Provincia de Jujuy). *Revista del Museo de La Plata (NS) Sección Antropología* VI: 123-249. La Plata.

D'Altroy, T. y C. Hastorf (Eds.)

1995. *Empire and Domestic Economy*. Washington, Smithsonian Institution Press.

Debenedetti, S.

1930. Las ruinas del Pucará. *Archivos del Museo Etnográfico* 2 (1ª Parte). Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Fernández Distel, A.

1976. Tiuiyaco: un asentamiento agroalfarero de características tempranas en el norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Parte 1: 55-73. San Rafael, Revista del Museo de Historia Natural.

Fernández Galiano, L.

1991. *El fuego y la memoria. Sobre arquitectura y energía*. Madrid, Alianza Editorial.

Juez, S.

1991. Unidad arqueológica Rodeo Grande, Valle de Ambato: excavaciones en el sitio Martínez 2 (SCatAmb 002) (Catamarca, Argentina). *Publicaciones* 46: 101. Córdoba, CIFFyH.

Kent, S. (Ed.).

1990. *Domestic Architecture and the use of space*. Cambridge, Cambridge University Press.

Krapovickas, P.

1969. La instalación aborigen en "Pucará de Yacoraité" (Prov. Jujuy, Rep. Argentina). *Etnía* 10: 8-12. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce" e Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Kriscautzky, N. y F. Morales

1999. La vivienda incaica en el sitio "Intihuatana de Yokavil", Fuerte Quemado, Catamarca. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, T.1: 233-238. La Plata.

Madrazo, G. y M. Ottonello

1966. Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su Borde. *Monografías* 1. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce".

Manzanilla, L.

1996. Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity* 7 (3): 228-246. Washington, Society for American Archaeology.

Manzanilla, L.. (Ed.)

1986. *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. D. F. de México, UNAM.

Nielsen, A.

1989. *La Ocupación Indígena del Territorio Humahuaca Oriental durante los Períodos de Desarrollos Regionales e Inka. Tesis Doctoral*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

1995. Architectural performance and the reproduction of social power. En: Skibo, Walker y Nielsen (Eds.), *Expanding Archaeology*: 47-66. Salt Lake City, University of Utah Press.

1997a. *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700 1650 d.C.* Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

1997b. *Informe de las campañas 1994 y 1995 realizadas en Juella por el Seminario de Arqueología de Campo*. Buenos Aires, Universidad de Tucumán.

Nielsen, A y W. Walker

1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En: Zarankin y Acuto (eds.), *Sed Non Satiata*: 153-169. Buenos Aires, Ediciones del Tridente.

Plunket, P. y G. Uruñuela

1997. Preclassic Household Patterns Preserved Under Volcanic Ash at Tetimpa, Puebla, Mexico. *Latin American Antiquity* 9 (4): 287-309. Washington, Society for American Archaeology.

Raffino, R.

1993. *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano Andino*. Buenos Aires, Ed. Corregidor.

Roldán, M. y M. Funes

1995. El espacio doméstico en la Loma Rica de Jujuil (Dpto. Santa María, Pcia. de Catamarca). *Comechingonia* 8: 97-123. Córdoba.

Sahlins, M.

1972. *Stone Age Economics*. Chicago, Aldine.

Seymour, C. y M. Schiffer

1987. A preliminary analysis of pithouse. Assemblages from Snaketown. Arizona. En: S. Kent (Ed.), *Method and theory for activity area research. An Etnoarchaeological Approach*. New York., Columbia University Press.

Stanish, C.

1989. Household archaeology: Testing models of zonal complementarity in the south-central Andes. *American Anthropologist* 91 (1): 7-24.

1992. *Ancient Andean Political Economy*. Austin, University of Texas Press.

Taboada, C.

2002. Aspectos teóricos y metodológicos para el estudio de la arquitectura y el espacio doméstico prehispánico. *Trabajo Final del Curso de Postgrado: Epistemología y Arqueología*. Inédito.

Taboada, C y C. Angiorama

2000. Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuadernos* 14. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Tarragó, M.

1992. Areas de actividad y formación del sitio de Tilcara. *Cuadernos* 3: 64-74. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Wilk, R. y W. Ashmore

1988. *Household and community in the mesoamerican past*. Albuquerque, University of New Mexico Press.

Wilk, R. y W. Rathje

1982. Household archaeology. *American behavioral scientist* 25 (6): 617-639.

Zevi, B.

1955. *Saber ver la arquitectura*. Buenos Aires, Editorial Poseidón.